



ANEXO No 2

*“Relacion de mi viage a los Estados Unidos del Norte-América”,
por el Padre Agustin Vijil, Ministro de Nicaragua ante el Go-
bierno de Washington.*

“El dia diez y nueve de Abril del año corriente dejé las playas de Granada mi amada patria, para ir á desempeñar una comision de suma importancia política, que tuvo la bondad de confiarme el Honorable Sr. Presidente don Patricio Rivas, serca del Gobierno de los Estados del Norte. El veintiuno del mismo mes llegué á San Juan del Norte en donde fui recibido á bordo del buque de vapor nombrado Orizaba, y tratado muy digna y generosamente por su Capitan como un embiado diplomático; se me colocó en uno de los camarotes de primera y se me trataba en todo el viaje de la manera mas fina, atenta y caballerosa, con todo el gusto y primor de una regalada mesa. El veinticuatro despues de haber atravesado con mar tranquilo todo el golfo mejicano, llegué á Callo Hueso, primer punto de los Estados Unidos, en donde permanecimos todo el día, y tube ocasion de conocer una linda villa que se haya situada en aquel punto; habitan en ella como docientas familias americanas y algunos negros de Africa reducidos á la esclavitud; pero bien tratados: los edificios son de madera y ladrillo todos pintados y muy vistosos con imponderable aseo, sus calles son muy rectas y sembradas de árboles, cuyo hermoso follaje da hermosura y frescor, hay dos iglesias, una católica y otra protestante; sus contornos están sembrados de cocoteros que hacen la magestad del paisage. sus jardines son lindos, vistosos y matizados. Un buque cargado de las ricas frutas de la isla de Cuba llegó á la sason con siete horas de travesia, y nos regalamos con naranjas, sapotes, mamelles y nisperos. A las doce de la noche del mismo dia continuamos nuestro viaje felizmente, y el veintiocho al medio dia comensamos á avistar las hermosas playas de la gran República. A proporcion que nos aproximamos vimos el sin número de buques que de todas las Naciones visitan aquellos inagotables mercados. Vé el viajero con asombro las hermosas fortalezas que defienden la ciudad imperial Nueva York: mas sercano á la costa y como á las cuatro de la tarde se presenta á mi vista un anfiteatro magnifico de agricultura y edificacion con tanta elegancia y magestad que me creia trasportado

á un pais de encantos: á las seis de la tarde echamos anclas, y como á las nueve de la noche en medio del bullicio de un inmenso pueblo, y del ruido de carretas y forlones, entré en las calles de Nueva York con todo el pasmo que produce en el ánimo del viagero el aspecto nocturno de aquella portentosa ciudad con su iluminacion de gaz y con sus vistosas decoraciones: fuí llevado al magnífico Hotel Metropolitano cuyo lujo es tanto que deja muy atras todo el brillo del Asia. Se me señaló para mi habitacion un salon bisarramente adornado de seda, oro y plata, y considerando que aquella grandeza no convenia al estado humilde de sacerdote vestido de negra lana, supliqué al Mayordomo me diese una cámara que conviniera á mi estado, lo que no pude conseguir. El Metropolitano es un edificio que costó á sus dueños segun me digeron, un millon de pesos. A los tres dias visité al Sr. Arzobispo, á quien diriji una alocusion de felicitacion en el lenguaje de Virjilio. Su Exelencia me trató con finos y primorosos comendimientos ó modales propios de la educacion europea, y me permitió egercer mi ministerio sacerdotal: al dia siguiente dije Misa en la Catedral en el altar de la Divina Reina Maria, asistido de sacerdotes que me vistieron y sirvieron á los divinos oficios. Nueva York es un pequeño Paris y mas alegre que Lóndres, muchas veces iba yo como enagenado cuando me paseaba por sus calles. Sus edificios gigantescos causan una impresion de respeto religioso en quien los ve por la primera vez: las casas parecen templos por sus fachadas. Los parques de Nueva York concilian la hermosura de la naturaleza con los primores del arte; muchas veces me refrescaba y recreaba bajo sus árboles umbrosos y á la vista de una fuente que esmaltaba la pradera.

“Cinco dias estube en esta ciudad en donde fui visitado de toda clase de personas, desde el mas alto capitalista hasta el humilde negro que tira el forlon. Los católicos me iban á vesar las manos y pies. las madres me llebaban sus niños para que les diese la bendicion paternal, hasta en las calles se me prosternaban los hijos de la iglesia, saludando á un Ministro que los visitaba de tan lejana region. El dia domingo es un dia de gloria; en todas las iglesias resuenan los cánticos de Sion, y el órgano Cático convida al sagrado festin.

“El cinco de Mayo sali de New York con direccion á la Capital de la República: visité la hermosa Filadelfia fundada por Guillermo Pen y Adan Jox; comí sus hermosas y delicadas manzanas tal vez plantadas por aquellas manos venerandas: esta ciudad fundada en una llanura inmensa, tiene de lejos una vista imponente y magestuosa: es bella y linda en la última espresion. Conocí la orgullosa Baltimore queriendo competir en

su comercio y grandeza con la ciudad imperial. A las cinco de la tarde del mismo día y como á dos millas de distancia se descubre á lo léjos y como con un panorama la cúpula del gran Capitolio. Salve, dige, Salve ¡Oh Jorge Wasington! recibe los votos de un humilde extranjero que visita por la primera vez esta gran República obra de tu basta sabiduría.

“A las nueve de la noche tube mi primera conferencia con el Sr. Presidente Franklin Pierce, que duró tres horas; se repitieron otras tres largas conferencias, y el catorce de Mayo en la infraoctava del Espíritu Santo á quien humildemente invoqué, fue reconocido el Gobierno de Nicaragua, inscripto el nombre de Patricio Rivas en las actas del Gobierno, y el humilde Padre Vijil recibido en el salon de los Diplomáticos con todas las formalidades de estilo. ‘Acuérdate Nicaragua de este servicio que te ha prestado el mas humilde de tus hijos; por ti sufrí vejaciones imponderables, contradicciones bochornosas y desprecios insultantes de los que se oponian á tu bien’.

“Washington es una ciudad triste; pero una tristeza que levanta el alma á grandes contemplaciones: muchas veces paseándome por los parques del Capitolio derramaba lágrimas involuntarias, de un espíritu mágico que se apodera del corazón. Veinte millones se han invertido ya en esta hermosa fábrica y todavía no se acaba.

“Estando ya cumplida mi comision determiné mi regreso, y el veinticuatro de Junio dejé las playas de la gran República para volver á mi patria: el tres de Julio llegué á San Juan del Norte, y el seis entré á mi dulce Granada á esta patria tan triste y solitaria.

“AGUSTIN VIJIL”.*

* *El Nicaraguense*, 26 de Julio de 1856, p. 8, c. 3-4.



ANEXO N^o 3

Arenga de Walker a sus tropas en Rivas el 30 de Marzo de 1856.

Crónica periodística en *El Nicaraguense* el 12 de Abril de 1856:

“ENTUSIASMO ENTRE LOS SOLDADOS. — Cuando el general Walker llegó a Rivas el lunes 30 de Marzo por la tarde, se ordenó que todos los soldados de la guarnición efectuaran una parada militar en la